COVID-19: la siguiente fase y más allá

Después de 2 años de pandemia, las restricciones por el Covid se están relajando, la gente está cansada de la situación que se vive, siendo esta combinación una amenaza potencial.

-

Comentario por Dr. Flavio Rotryng | MN 88.734

Fuente: Editorial de The Lancet

Después de 2 años de pandemia de COVID-19 con más de 6·2 millones de muertes confirmadas y más de 510 millones de casos confirmados: el mundo se encuentra en un momento crítico. La onda de omicrón, con su alta transmisibilidad y un curso menos agresivo que las variantes anteriores (en especial en personas completamente vacunadas y sin comorbilidades), está disminuyendo en muchos países.

Las restricciones se están relajando y las personas están volviendo lentamente a las actividades previas a la pandemia, incluidas reuniones, vuelta a la oficina trabajo y eventos culturales. El uso de barbijo está siendo levantado en muchos países y los testeos y la vigilancia han disminuido. Por otra parte, los viajes se están reanudando ampliamente. La gente está exhausta y quiere olvidarse de la pandemia, lo que podría significar un grave error.

Primero, la situación de la pandemia no es la misma en todas partes del mundo. China, por ejemplo, sigue su llamada estrategia "cero COVID" con pruebas masivas, cuarentena a los positivos y cierre de distritos o incluso ciudades enteras. Las autoridades chinas han sido duramente e implacables implementando estas medidas, sin mucha consideración de los costos humanos.

El objetivo es, según los funcionarios chinos, evitar una mayor propagación de la enfermedad, proteger el sistema de salud y evitar más muertes. El problema es que las personas mayores y vulnerables a menudo no están completamente vacunadas y la eficacia de las vacunas autorizadas es subóptima. Para China, la principal prioridad debe ser acelerar una estrategia de vacunación eficaz. El enfoque actual de China no es una solución a largo plazo.

En segundo lugar, la estrategia mundial de vacunación está lejos de cumplir sus metas. Persiste una inequidad inaceptable en materia de vacunas. La OMS se propuso una meta de vacunación completa en al menos el 70% de las personas en todos los países para junio de 2022 que no solo no se cumplió. 59,7 % de las personas en todo el mundo han recibido dos vacunas dosis, pero en más de 40 países menos del 20% están completamente vacunados. Incluso en los países de altos ingresos, una proporción considerable de la población sigue negándose a la vacunación.

La aparición de una nueva variante del SARS-CoV-2 es casi inevitable con alta transmisión continua. Las subvariantes omicron BA.4 y BA.5 vistas por primera vez en Sudáfrica están siendo monitoreados de cerca. Es precisa una vigilancia continua al respecto a nivel global.

infomed.com.ar

En tercer lugar, la inequidad en materia de vacunas tiene su paralelismo en el lento y retrasado acceso a uno de los pocos tratamientos orales efectivos para COVID-19, el molnupiravir (paxlovid N.R). Cuando se toma temprano, el paxlovid reduce el riesgo de hospitalización y muerte en un 89%.

Aunque los países de altos ingresos están pidiendo millones de dosis del fabricante (Pfizer), los mecanismos para que esté disponible en países de bajos y medianos ingresos a través del Medicines Patent Pool (entidad independiente de salud pública cuya meta es facilitar el acceso a fármacos en países de menores ingresos) son lentos. Se ha llegado a un acuerdo con 35 fabricantes de genéricos en 12 países, pero no se espera que este medicamento esté disponible ampliamente antes de 2023.

Finalmente, ahora es el momento de planificar, aprender de los errores, y crear sistemas de salud sólidos y resilientes, así como estrategias nacionales e internacionales de preparación con financiación duradera.

Las capacidades de los sistemas de salud necesitan ser fortalecidas, no solo para estar listos para futuras pandemias, sino inmediatamente para hacer frente a los retrasos en tratamiento, diagnóstico y atención de otras enfermedades después de la Interrupción en la atención adecuada de algunas patologías en los últimos 2 años. Se precisan estimular de manera urgente campañas de vacunación para distintas enfermedades (ej. Sarampión) para evitar la emergencia de las mismas.

Planes de preparación, tanto a nivel nacional como internacional, deben tener un fuerte énfasis en el intercambio temprano de datos y vigilancia transparente. Una sola salud debe ser el principio subyacente, con consideración simultánea tanto en salud humana como animal.

En la Asamblea de la 75ª Conferencia Mundial de la Salud (22 al 29 de mayo de 2022) hay una oportunidad para examinar el progreso en la revisión de las Regulaciones de la Salud Internacional y para discutir más a fondo el manejo de la pandemia (esta discusión y su implementación han sido muy lento). A nivel nacional, los países necesitan investigaciones independientes sobre sus respuestas al COVID-19. Aprender de los errores nunca es fácil y los gobiernos pueden ser reacios incluso a aceptar que se han cometido.

Cuando la Suprema Corte del Reino Unido dictaminó la semana pasada que era ilegal externar pacientes hospitalizados a residencias sin testear COVID-19, el gobierno del Reino Unido afirmó haber actuado con la mejor evidencia disponible en ese momento. Esta es considerada una mentira descarada, la evidencia de transmisión asintomática de Covid ya fue claramente demostrada a fines de enero de 2020. Ahora no es el momento de alejarse del COVID-19 o reescribir la historia.

Es hora de comprometerse vigorosamente, redoblar esfuerzos para poner fin a la fase aguda de la pandemia en 2022 para todos, y sentar bases sólidas y sostenibles para un futuro mejor, con responsabilidades claras y ser honestos en la aceptación de verdades incómodas

REFERENCIAS

(1). https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(22)00817-0/fulltext

infomed.com.ar